

TODO POR HACER

... *Publicación Anarquista Mensual* ...

Julio 2023/ Madrid

Número 150/ Gratuito



La **Europa Fortaleza** blindada más sus **fronteras**, pese a que éstas no dejan de **matar**

El pasado 14 de junio una terrible noticia conmocionó a todo el mundo: un barquero pesquero, que había salido de Libia unos días antes transportando entre 400 y 750 migrantes de origen paquistaní, egipcio, palestino, sirio y afgano, naufragó mientras intentaba llegar a las costas de Grecia. Tan solo 104 supervivientes fueron rescatados, lo cual lo convierte en el peor incidente en el Mediterráneo en lo que va de año. Más de 100 de los fallecidos eran niños.

Según el relato oficial de los guardacostas griegos, que se encontraban presentes durante el naufragio, el motor del barco se averió y éste pegó un giro demasiado brusco, lo cual provocó que se volcara y que cientos de personas cayeran al mar. Sin embargo, una investigación de la BBC y el New York Times reveló que los guardacostas habían tomado conocimiento de que el motor se había estropeado 13 horas antes y que, pese a ello, permanecieron impasibles, incluso ante las llamadas de socorro que efectuaron a la ONG Alarm Phone. Además, varias supervivientes manifestaron que fueron los guardacostas quienes provocaron la catástrofe, al amarrar su embarcación a la suya y tirar de ella.

>> Pág 2

Balance del Todo por Hacer: 150 números después

Esto que tienes entre manos es el número más reciente del Todo por Hacer, una publicación anarquista que, a lo largo de los últimos 150 meses no ha faltado nunca a su cita periódica con las lectoras.

Nacimos al calor de las movilizaciones por la Huelga General de septiembre de 2010, donde muchas anarquistas madrileñas veíamos que nuestras ideas y acciones no hallaban eco entre las personas ajenas a nuestro círculo y que, si bien era un momento de variada y buena contransformación en la red.

>> Pág.10

El Cantón de Cartagena: 150 años de una insurrección olvidada

En Cartagena, la noche del 11 al 12 de julio de 1873 comienza una rebelión que se prolonga hasta el 12 de enero de 1874, seis meses en los que la ciudad adquiere un rol protagónico en la prensa y entornos políticos nacionales y europeos, pero que 150 años después apenas consigue cierto eco fuera de los círculos académicos.

>> Pág.8

¿Otra vez a las urnas? Las elecciones parlamentarias como el Día de la Marmota • 4

A la izquierda de la izquierda: Un debate que nos orilla al Margen del Margen • • • • • 6

Entrevista a la Editorial Piedra Papel libros: "Tenemos muy en cuenta la importancia de poner en pie herramientas de autogestión cultural que ayuden a sostener comunidades en lucha y que disputen la hegemonía cultural al poder" • • • • • 12

Mientras las autoridades griegas recogían cuerpos sin vida del agua, otra noticia marítima empezó a recorrer el mundo: el 18 de junio, cinco millonarios de origen estadounidense, francés, británico y paquistaní se habían sumergido en un mini submarino, operado por la empresa de aventuras para ricos

gó a decir la muy sinvergüenza. Esto mismo fue reiterado por Matteo Salvini, ministro de Infraestructuras y Transportes de Italia y responsable de la Guardia Costera: “Frontex, evidentemente, no había señalado riesgos inminentes. Si no, la Guardia Costera o la Marina italiana habrían intervenido”.

Las resistencias de las autoridades a priorizar los rescates frente al control han aumentado en los últimos años. Tal y como explica la investigación de *El País*, “desde 2019 hasta los dos primeros meses de 2023, 232.660 migrantes llegaron a Italia por mar en más de 6.356 desembarcos. De esos más de 6.000 casos,

Las resistencias de las autoridades a priorizar los rescates frente al control han aumentado en los últimos años.

OceanGate, para ver los restos del Titanic, situado en el fondo del Atlántico norte. Sin embargo, dos horas después se perdió contacto con el sumergible y se inició – aquí sí – una frenética búsqueda para encontrarles en la que participaron tanto empresas privadas como el ejército de EEUU y Canadá. Tras 80 horas de búsqueda y millones de dólares invertidos en los esfuerzos de rescate, se descubrió que el submarino había implodido al poco de sumergirse y que sus tripulantes estaban muertos.

Estas dos noticias revelan, con una crueldad difícil de digerir, la indiferencia de las autoridades europeas ante el sufrimiento de quienes provienen de otras latitudes y el doble rasero que existe a la hora de iniciar operaciones de rescate: las vidas de los ricos importan, las de los pobres, no.

Por desgracia, no se tratan de las únicas noticias trágicas relacionadas con movimientos migratorios de los últimos meses. Y es que, si algo nos enseña la actualidad, no sería justo acusar solo a Grecia de promover una necropolítica racista en sus fronteras, cuando resulta evidente que todo Occidente entero se comporta de manera similar.

Naufragio en Italia

Un incidente parecido se produjo unos meses antes, concretamente el 26 de febrero, cuando otra embarcación – cargada con unos 200 ciudadanos afganos que habían zarpado desde Turquía – se hundió a 40 metros de la costa de Cutro, al sur de Italia. En esta ocasión fallecieron 94 personas, siendo 35 de ellas menores.

El 4 de marzo, la primera ministra ultraderechista Giorgia Meloni compareció para explicar que Frontex no les había comunicado ninguna emergencia. “¿Alguno de ustedes piensa que el Gobierno italiano podía haber salvado las vidas de 60 personas y no lo hizo?”, lle-

Sin embargo, el pasado 1 de junio, un reportaje de *Lighthouse Reporters* y *El País* reveló que Meloni y Salvini habían mentido al mundo al respecto del naufragio: Frontex había detectado la embarcación seis horas antes de su hundimiento desde uno de sus aviones, había marcado el barco con una alta probabilidad de estar transportando personas – usando técnicas de visión termal – y había avisado que presentaba deficiencias que ponía a sus tripulantes en peligro, pero la Guardia Costera italiana, que además conocía que había condiciones meteorológicas adversas, se negó a iniciar una operación de rescate. Y así hasta que fue demasiado tarde.

solo en el 25% de ellos se activó una operación de búsqueda y rescate. El resto, como el caso de Cutro, se trató como una actuación policial. Ese porcentaje contrasta con el de 2016, el año que batió todos los récords de llegadas, con 181.346 personas desembarcadas. Ese año, las operaciones de rescate suponían el 98% de las intervenciones”. En otras palabras: hace 7 años, casi siempre que se veía un barco en peligro se iniciaba una operación de rescate; sin embargo, ahora ya solo se hace en una de cada cuatro ocasiones, con la finalidad de generar un efecto desaliento para quienes quieran entrar en Italia. Aunque esta política suponga la muerte de casi un centenar de personas.



Lugar del naufragio a unos 60 km de la costa griega

La Europa Fortaleza se blindará más

Al poco de iniciar Pedro Sánchez su presidencia de la UE, el 8 de junio se llegó a un preacuerdo de los distintos ministros de Interior europeos en materia de migración y asilo. Y, de nuevo, Meloni – a la que el socialdemócrata Sánchez precisamente había blanquea-

nados por la ultraderecha, ponemos el foco en la localidad fronteriza de Irún (Gipuzkoa), donde el 7 de junio se reveló que un Jefe de Extranjería ofrecía a sus agentes de la Brigada Local de Extranjería y Fronteras de la Policía Nacional días libres por cada persona migrante en situación irregular que fuera detenida¹. Esta polémica – por no decir salvaje – orden policial estu-

Resistencia contra las fronteras asesinas

Está claro que Occidente en general, y Europa en particular, cada vez es más hermética para las personas que huyen de la guerra y de la miseria – en muchas ocasiones, provocadas precisamente por Occidente –. Las instituciones europeas no dudan en gastarse millones de euros



La guardia costera griega publicó imágenes del barco lleno de gente antes de naufragar.

do un mes antes con una cumbre bilateral en la que alardeaban de su “buena sintonía” – se convirtió en la protagonista de las negociaciones.

Para Roma, era imperativo acortar el tiempo de responsabilidad de los Estados sobre las personas que llegan, acelerar los retornos de migrantes irregulares en la frontera y establecer más acuerdos con países de origen y de tránsito para evitar que las personas puedan incluso salir rumbo a las costas europeas. Replicar el modelo turco o libio, vamos. Y todo esto se aprobó. No en vano, poco después de la cumbre se produjo un viaje de Ursula von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea, junto a Meloni a Túnez para reforzar la cooperación en materia migratoria.

Además, el nuevo Pacto de Asilo permite a cada Estado decidir qué destinos son seguros para la expulsión de personas y acaba con el reparto de solicitantes de asilo por países.

Cuotas de inmigrantes en la Policía de Irún

Por último, para que nadie se piense que el maltrato institucional hacia las personas migrantes y racializadas únicamente tiene lugar en países gober-

vo “unas horas” en vigor, hasta que fue anulada por la Jefatura Superior de la Policía Nacional del País Vasco.

Tras la publicación en todos los medios de esta noticia, se armó una buena. Es un escándalo. Inaceptable. Pese a ello, 10 días después de que estallara la polémica, el Jefe de Extranjería responsable de la circular fue ascendido a comisario y casi ningún medio se hizo eco.

Y es que eso es lo que supone tener una figura como Grande-Marlaska de ministro del Interior para las personas migrantes que residen en el Estado español: ha frenado las investigaciones sobre la Masacre de Melilla, ha recurrido (con éxito) la sentencia de Estrasburgo que prohibía las devoluciones en caliente en la frontera sur, ha bloqueado el acceso al sistema de solicitud de asilo, ha negociado y firmado el nuevo Pacto de Asilo europeo y ahora condecora y asciende a policías que protagonizan polémicas por animar a “cazar” a extranjeras en situación irregular.

¹ Sobre la situación de las personas migrantes que tratan de cruzar la frontera entre España y Francia en localidades fronterizas como Irún, véase nuestro artículo “Autoorganización popular contra la frontera” (marzo 2022) en www.todoporhacer.org/autoorganizacion-frontera/. En 2021 se contabilizaron al menos 7 muertes en la zona fronteriza Irún-Hendaia intentando llegar a Francia.

en personal y tecnología de última generación, en pactar con regímenes autoritarios – Marruecos, Turquía, Libia – para que ejerzan el control de fronteras con violencia extrema a cambio de dinero, o para que reciban a solicitantes de asilo en su país – como el acuerdo de deportación de solicitantes de asilo en Reino Unido a Ruanda o, como recientemente ha pactado Sánchez con Biden, para que EEUU expulse a sus migrantes latinoamericanos a España –.

Por fortuna, frente a la ofensiva institucional también nos encontramos con ejemplos de solidaridad, autoorganización y resistencia dentro de nuestras fronteras. Colectivos sobre los cuales hemos hablado en abundancia desde este medio, como las organizaciones de personas migrantes que luchan contra el racismo institucional.

También, en muchos casos, la gente sale a la calle a protestar contra las injusticias. En Atenas, Kalamata y Tesalónica, tras la tragedia del naufragio producido a mediados de junio, miles de personas se movilizaron bajo el lema “No fue un accidente; fue un delito. Refugees Welcome” y “¡Lágrimas de cocodrilo! No al Pacto Migratorio de la UE”. La manifestación en Atenas terminó con disturbios, con manifestantes arrojando cócteles molotov a la policía y estos respondiendo con gases lacrimógenos.

¿Otra vez a las urnas?

Las elecciones parlamentarias como el Día de la Marmota

Que nuestra vía no sea explorar el camino institucional lo tenemos bien claro, ya hemos afirmado otras ocasiones como medio alternativo que nos parece una vía completamente estéril para una verdadera transformación social y política. No estamos ante nada nuevo, siempre sucede la apertura de nuevos ciclos reformistas en los regímenes bajo el capitalismo, para introducirnos en la rueda del electoralismo con perversas amenazas sobre la llegada de algo peor: el fascismo. Siempre alertando con las orejas del lobo, en un discurso reactivo completamente a contrapié, y que determina que no haya posibilidad de tejer alternativas y una agenda propia desde los movimientos sociales.

No desees frenar en las urnas, lo que no se ha frenado en los espacios sociales

La consecuencia de jugar esa carta es la presencia ya desde hace tiempo de la ultraderecha en las instituciones parlamentarias; sin olvidar que en el contexto español, la extrema derecha nunca ha abandonado en esencia otras instituciones como la judicial, policial, militar etc. Porque, evidentemente, estaba bien claro que no se frenaría en las urnas, lo que no se ha tenido voluntad de frenar en las calles mediante la asfixia a todos los niveles de la extrema derecha española.

Los medios de comunicación ya sabemos que han tenido una enorme responsabilidad de este

hecho, de alimentar discursos de ultraderecha desde sus púlpitos, pero es que no es nada nuevo bajo el sol, para esos fines trabajan los medios del propio sistema. Sin embargo, la responsabilidad de ese ascenso de la ultraderecha en el marco social, no solamente en los parlamentos, ha tenido como protagonista a las fuerzas del neorreformismo, en este caso Podemos y sus marcas, que ahora están embarcadas en esa «Armada invencible» denominada SUMAR.

Hacer campañas electorales centrándose tan solo en criticar a Pablo Motos y Ana Rosa Quintana pues es lo que tiene. El capitalismo si juegas a su juego, tiene unas reglas propias que te deja completamente desarmado y, sino, las cambiará a sus propias necesidades de supervivencia. Cuenta con todos los medios a su alcance, de represión, intimidación, consumo, shock e incluso culturales, para llegar a la conclusión de que con sus normas, siempre gana el matón.

Los escenarios electoralistas: derrota en todos los frentes y pérdida de autonomía de las oprimidas

Obviamente la jugada estratégica del gobierno de Pedro Sánchez tras los resultados de las elecciones municipales del pasado 28 de mayo, no está lanzada de manera alocada en sus lógicas del poder. El PSOE es el ejemplo de «partido de régimen»,

con una estrategia en la actualidad bien clara y bien engrasada desde hace décadas, incluso hundiendo sus raíces en el tardofranquismo. El PSOE sabe que está en una posición ganadora en cualquiera de los escenarios, porque el bipartidismo que pretendía romperse en las derivas electorales del Movimiento 15-M, en realidad nunca quedó herido de muerte, y ahora quedará consolidado. En uno de los escenarios posibles, el PSOE conseguirá reeditar el gobierno más progresista de la galaxia, con Sumar en arriendo político mucho más estrecho a los intereses de este primero. Es decir, SUMAR consolidando su deriva como PSOE 2.0. y asegurándose que ninguna de las reformas supongan ninguna clase de avance para las condiciones de vida precaria de las oprimidas.

Si en estos años no han derogado nada relevante del marco conservador y neoliberal previo, menos lo realizarán en los próximos cuatro años. Algunos ejemplos en este sentido han sido; la Reforma Laboral de Yolanda Díaz, que supuso una derrota para la clase trabajadora y un regalo a la patronal. También la Ley Mordaza, que ni siquiera se ha terminado por tocar ante la inmovilidad del PSOE sobre los puntos que han supuesto un tercio de las sanciones económicas, o las devoluciones en caliente en las fronteras. O por último, la inmutabilidad de la Ley 15/97 que permitió en su día la entrada de las empresas privadas en la Sanidad Pública, desapareciendo así la posibilidad de supervisar e l

Es -



tos ejemplos sirven para desmontar las argumentaciones de los palmeros del progresismo, que ni siquiera han logrado cumplir las expectativas de quienes les habían generado esas ilusorias esperanzas de cambio. De sobra sabemos que las recetas socialdemó-

le puede pillar a pie cambiado nuevamente esta situación que pueda abrirse como ocurrió en el Movimiento 15-M. De hecho, no debe esperarse a que eso suceda, sino visto el panorama presentado dotarse desde ya de una visión estratégica para alimentar y

la puede tratar infantilmente como si fueran idiotas) te da la espalda y busca otras opciones. Y es en ese punto, que con todo el contexto fraguado desde el sistema, se encuentra una ultraderecha para recoger los platos rotos de una falsa quimera de reformismo li-

La mayoría de la abstención corresponde a una desafección política como síntoma, pero no como motor revolucionario y de acción de lucha en otros ámbitos sociales. Es por eso que nosotras que sí optamos por no votar, no nos desentendemos de la política cotidiana.

cratas solo consiguen hacer retroceder las luchas revolucionarias, y desenfocar una perspectiva de cambios profundos al margen del capitalismo.

En otro de los escenarios, gobernarán PP y VOX conjuntamente, y en ese caso los partidos adalides del progresismo, rescatarán algunos viejos mantras para sacarse cualquier responsabilidad de encima. Airearán la bandera antifascista, espolearán a los sindicatos burocráticos para que hagan alguna mención de amenaza no cumplida de huelga, y tratarán de renovar unas esperanzas sobre la nada. Los ayuntamientos del cambio pasaron sin pena ni gloria, nada queda de aquellos vientos que parecían querer asaltar los cielos, solo egos malheridos y las verdaderamente clases oprimidas engañadas y cansadas. Lo que sí ha quedado es la calle desierta, el espacio social que se vendió en beneficio de unas urnas envenenadas, y un marco sociológico balanceado mucho hacia la derecha.

Fin del ciclo neorreformista, ¿y ahora qué?

Es en este sentido que debemos ver en cualquiera de los escenarios un claro fin de ciclo político y social del neorreformismo. Se intentará reeditar, bajo otras marcas o con otras herramientas, y volverán a llamar a copar las calles para inflar nuevamente el globo socialdemócrata que está destinado a pincharse y favorecer el avance del dominio capitalista. Desde los diversos anarquismos en Madrid, concretamente, se tienen ante sí mismos el espacio de debate abierto a encontrarse, y organizar cómo debe efectuarse esa vuelta a las calles en cualquier escenario. Al anarquismo madrileño no

guiar ese regreso a una senda de lucha social. Anarcosindicalismo, espacios autónomos, movimientos vecinales, huertos urbanos, ateneos culturales, y cualquier otro espacio deben erigirse como células de lucha y organización, coordinadas para tal finalidad.

Definirnos como anarquistas no significa que no hagamos lecturas políticas en clave electoral, evidentemente, aunque una de las cuestiones que según nosotras debería sacudirse es el parlamentarismo por ser contrario a los intereses de las oprimidas, no podemos ser ajenas a las dinámicas electorales, analizarlas y criticarlas de manera que nos acerquemos más hacia perspectivas revolucionarias, y no reformistas del poder autoritario. Nosotras creemos que la lucha es el único camino, y nos escama bastante ver a líderes o palmeros del neorreformismo acusando al movimiento libertario de promover la abstención y ser responsables de sus fracasos electorales, o bien afirmar que el pueblo vota mal, y que los obreros se han rechazado. Si el contexto actual que nos encontramos es de rechazación social no solamente es por el perfecto manejo político y pedagógico que hace el capitalismo sobre lo cultural, sino también se debe a una izquierda reformista post-movimiento 15M que ha aceptado el marco sociológico de la derecha.

Si durante varios años vienes con la misma cantinela de votar con la esperanza de cambiar las reglas de juego desde dentro de las instituciones, y asaltar los cielos, y una vez en el gobierno más progresista de la galaxia, no solamente no haces nada a favor de la clase a la que has romantizado y solicitado el voto, sino que gobiernas en favor del sistema capitalista como mal menor, la gente (a la que no se

derada por Podemos y sus marcas territoriales. Es decir, la responsabilidad directa de las consecuencias sociales y electorales, son tus propias acciones contradictorias remando en contra de las clases oprimidas.

«Si no luchas, no te puedes quejar» o cómo solo organizarnos hará que salgamos de esta

La abstención, además, no creemos que sea un completo reflejo de resistencia al poder, ya que sabemos que del total de abstencionismo en el Estado español en cualquiera de los procesos electorales, solo una pequeña parte corresponde a esa perspectiva. La mayoría de la abstención corresponde a una desafección política como síntoma, pero no como motor revolucionario y de acción de lucha en otros ámbitos sociales. Es por eso que nosotras que sí optamos por no votar, no nos desentendemos de la política cotidiana, en los barrios y en la coordinación amplia con sectores netamente anticapitalistas, revolucionarios o, al menos, de resistencia honesta a la dominación que sufrimos por el sistema.

Es por ello que nos parece completamente tirar balones fuera concluir que la derecha vence y la izquierda parlamentaria palma porque desde el anticapitalismo revolucionario proponemos la abstención. Por ello mismo, además de abstenernos (o votar nulo, o cualquier otra fórmula de disconformidad electoral) proponemos organizarnos socialmente, y participar de los colectivos y movimientos sociales que luchan día tras día para estar un poquito más cerca de una revolución que nos devuelva las riendas de nuestras vidas en común.

A la izquierda de la izquierda: Un debate que nos orilla al Margen del Margen

Dicen por ahí, cosa cierta, que estamos en el fin de la era 15M. Cualquiera que haya estado en la algarabía del 15M podrá recordar el desconcierto y entusiasmo de los primeros días. Las que veníamos de una militancia libertaria experimentamos ese mismo desconcierto y ese mismo entusiasmo no sin contradicciones a veces difíciles de superar. Un levantamiento ciudadano que por momentos confundía «democracia» con «revolución»; con planteamientos a veces difusos de reforma política y social asentados curiosamente en formato asambleario y horizontal; rechazando toda representación clásica de partidos, incluso a veces de manera absurda, los aportes de activistas y militantes de base con larga trayectoria y compromiso en las luchas. El rechazo más extremo, si se quiere, se lo llevó el feminismo al no estar los «indignados» preparados para aceptar la premisa «La Revolución será Feminista o no será»: de cuando un hombre muy hombre arrancó la pancarta con el lema feminista y acto seguido golpeó el pecho cual macho dominante y la muchedumbre le vitoreó¹. Tuvimos que lidiar con ello, por nada del mundo íbamos a dejar pasar la oportunidad de estar en un movimiento que llevábamos tiempo esperando, aún a sabiendas de que las fuerzas centrífugas tornarían hacia la vía institucional.

A nadie sorprendió la aparición de Podemos, ciertamente las asambleas de Pueblos y Barrios salidas del 15M no supieron articularse en una red organizativa mayor, que diera visibilidad de sus esfuerzos y su lucha más allá de las mareas. Algo que Podemos valoró positivamente como una ventaja, absorbiendo cada asamblea en un círculo con promesas de abajo arriba que desdibujaron el origen autónomo del 15M. Vistalegre I evidenció lo obvio, la nueva izquierda se parecía demasiado a la vieja izquierda. Lo que parecía una alternativa política (siguiendo los parámetros parlamentaristas), pronto tomó visos de una alta jerarquización: los círculos fueron desmantelados y las purgas internas no tardaron en llegar.

Ese mismo año (2014) unos meses antes el movimiento feminista co-

¹ <https://blogs.publico.es/shangalylily/2011/05/30/la-revolucion-sera-feminista/>

menzaba a resurgir y mostrar su posible avance y su inmensa capacidad. La manifestación del 1 de febrero aglutinó decenas de miles de mujeres contra el proyecto de ley del aborto de Alberto Ruiz Gallardón.

Paralelamente al aburguesamiento y cristalización de Podemos convertido en un partido al uso, los movimientos de base anarquistas recibieron un duro golpe represivo: Operación Pandora primero (diciembre de 2014) y Operación Piñata después (marzo de 2015). Los anarquistas sufrían su desarticulación, producto en parte de la represión, en parte por el descontento y desgaste que suponía la acelerada institucionalización y asimilacionismo de los movimientos sociales surgidos al albor del 15M.

Mientras, el feminismo avanzaba a paso firme, oleadas de intensas reivindicaciones llegaban desde América Latina: #NiUnaMenos desde Argentina, Uruguay (2015); Perú, Bolivia (2016); Colombia, Venezuela, Nicaragua, Chile (2017). 2018 pareció una bomba de oxígeno, el 8M -Día de la Mujer Trabajadora- 70 países convocaron la Huelga Feminista. Ese mismo día, de ese mismo año, las mujeres Zapatistas convocaban el «Primer Encuentro Internacional de Política, Arte, Deporte y Cultural de Mujeres que Luchan»: «*Porque una cosa es ser mujer, otra es ser pobre y una muy otra es ser indígena. (...) Si queremos ser libres tenemos que conquistar la libertad nosotras mismas (...) nadie nos va a regalar eso, hermanas y compañeras. Ni el dios, ni el hombre, ni el partido político, ni un salvador, ni un líder, ni una líder, ni una jefa*»².

Aquellas palabras significaban para muchas poder mirarnos en la construcción de un feminismo comunitario que hablaba antes bien de la lucha de las mujeres que de feminismo. En el Estado español la Comisión 8M mantenía similar postulado de lucha, un feminismo autónomo alejado de los partidos y sindicatos; los aires del 15M se dejaron sentir. Quizás lo más alentador era que si en el 15M la gente no parecía estar preparada para aceptar la premisa «La Revolución será Feminista o no será», siete años más tarde el impulso «revolucionario» era

² <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/03/08/palabras-a-nombre-de-las-mujeres-zapatistas-al-inicio-del-primer-encuentro-internacional-politico-artistico-deportivo-y-cultural-de-mujeres-que-luchan/>

simple y llanamente feminista. Al igual que el 15M, la deriva del movimiento tomaba viso ciudadano, compartiendo de igual forma la heterogeneidad de la participación: sindicatos, partidos de izquierda, asociaciones, ONGs, artistas, estudiantes, etcétera. Luego de la euforia provocada por la desbordante manifestación cada una volvió a su asamblea, colectivo o agrupación. Si bien el 8M compartía similitudes con el 15M, de este no salieron asambleas y comisiones de trabajo que permitieran articular a largo plazo una coordinación más o menos conjunta. La única que consiguió en cierta medida una coordinación federada fue la Comisión del 8M, pero esta no logró ser representativa de todas las feministas, ya que cada una tenía su propio colectivo, partido o sindicato. La huelga de cuidados tampoco resultó ser efectiva más allá del relato. De sobra sabemos que las mujeres pobres, la mayoría migrantes, no pudieron secundar la huelga teniendo que quedarse al cuidado de aquellos a los que cuidaba, en muchos casos para que la mujer blanca que las contrataba pudiera ir a la manifestación. Incluso de darse el caso contrario era la mujer blanca quien debía quedarse cuidando, detrás de cada cuidadora había en la mayoría de casos otra mujer para hacerse cargo de los cuidados. La verdad de este hecho fue tan significativa que al año siguiente se propuso que aquellas que no pudieran hacer la huelga o ir a la manifestación, colgaran un delantal en el balcón para visibilizar su ausencia. Dentro de cada balcón con su delantal colgado había un rostro desconocido, por su parte la manifestación tenía rostro blanco.

De pronto, a las puertas del verano de 2019, un fuerte dolor de cabeza se manifestó producto del decimosexto encuentro de la Escuela Rosario Acuña, con las TERF confrontando de manera aguerrida y poderosa a un feminismo que se suponía autónomo y que intentaba convivir con sus diferencias internas; lo que provocó una centralización de la lucha feminista en la pugna del poder Institucional. Tomada la cartera del ministerio de igualdad con el nuevo gobierno en 2020 -luego de la moción de censura a Rajoy y dos elecciones seguidas en un mismo año-, la lucha feminista quedó personalizada en Irene Montero (Podemos)

Vs Amelia Valcárcel³ (PSOE). Extendida a la calle en perfecta consonancia con el curso natural de la hegemonía, quedaron los bandos constituidos: Autodeterminación de Género Vs Borrado de las Mujeres. Perdimos aquellas que intentábamos mantener nuestra autonomía al margen de partidos y sindicatos, todas nuestras fuerzas se centraron en defender uno u otro de los postulados, muchas nos retiramos de la contienda, esa no era nuestra batalla. De esta guisa la imperiosa lucha de las feministas quedó atrapada en el

los partidos obreros»⁴; a las señoras de la ONU Mujeres en Beijing⁵ la corriente «feminista autónoma»⁶.

La profesionalización del feminismo viene de lejos, en política con Institutos de la Mujer o Ministerios de la Igualdad; en el Tercer Sector con la proliferación de las ONGs al finalizar la supuesta Guerra Fría⁷; en la academia con los Estudios de la Mujer primero y los Estudios de Género después, siempre dispuestos a pasar por opresión de género cualquier opresión sufrida por las mujeres (un plural dudoso como poco).

gramas. Asimismo, aquellas de sustratos más bajos o en riesgo de sufrir cualquier tipo de violencia, se convierten en producto. Una lógica mercantil del estado de bienestar que refuerza el capitalismo como orden social final.

A la izquierda de la izquierda nos orilla al margen del margen. La señora Yolanda Díaz no hizo nada que la señora Irene Montero no haya hecho con anterioridad, sucesivas veces. Ni compramos ni compartimos el discurso de los derechos, por muy extremo que resuene en nuestros días, somos suma-



marco legislativo. Nunca antes el feminismo había tenido una deriva tan institucionalizada sin una notable disidencia que la confronte. Lo vemos en el Estado Español con Irene Montero, en Chile con la *no primera dama Irina Karamanos*, aun más con la fundación de la Internacional Feminista encabezada por diplomáticas de varios países. Desde que el feminismo es feminismo tuvo siempre sus disidencias, escisiones y adversarias, tanto dentro del marco del relato de las olas como por fuera del mismo. A las burguesas sufragistas se les antepusieron las anarquistas y socialistas revolucionarias; al feminismo blanco de la segunda ola se les antepusieron las luchas de las mujeres negras; a las igualitaristas de la transición las autónomas que se negaron «a firmar un cheque en blanco a

La profesionalización del feminismo implicó una estrategia laboral para los sustratos de la clase media acomodada. Su institucionalización opera apartando la lucha del tejido social para neutralizarla en organismos como las ONGs, Fundaciones, La Academia y Partidos, censurando todo compromiso subversivo imposible de incorporar a sus pro-

4 Durante las II jornadas Feministas celebradas en Granada en 1979, trescientas mujeres abandonaron el encuentro en desacuerdo con aquellas que promovían la vía institucional por medio de partidos y sindicatos. Ver más en: <https://www.feministas.org/jornadas-feministas-1979>

5 La IV Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en 1995 en Beijing, supuso una de las escisiones más grande dentro del feminismo hasta la fecha.

6 «Mujeres, feminismo y desarrollo: Un análisis crítico de las políticas de las instituciones internacionales», Jules Falquet, 2003.

7 Decimos supuesta, porque de fría tuvo bien poco. Un análisis en esta línea sobrepasa por completo este texto. Para un profundo y exhaustivo conocimiento de la misma recomendamos el brillante trabajo de Vincent Bevins con su libro «Método Yakarta», editado por Cápitan Swing.

mente críticas a este respecto. La línea política del anarquismo no aboga por centralizar la lucha en los derechos, en tanto que entiende que estos crean espacio estancos al tiempo que refuerzan las democracias liberales. Para nosotras, los derechos, como por lo general todo fenómeno jurídico y político, están fundados en intereses ideológicos que no pueden interpretarse por fuera de su marco político, económico y cultural. Porque hablar de derechos no es hablar de distribuciones más o menos justas, sino más bien de relaciones de poder que funcionan oprimiendo, explotando y excluyendo.

Porque somos antipunitivistas, porque sabemos que toda política de inclusión esconde mecanismo de exclusión, porque no queremos ser mercancía de las instituciones, porque, recogiendo las palabras de las Zapatistas: «Si queremos ser libres tenemos que conquistar la libertad nosotras mismas (...) nadie nos va a regalar eso, hermanas y compañeras. Ni el dios, ni el hombre, ni el partido político, ni un salvador, ni un líder, ni una líder, ni una jefa».

El Cantón de Cartagena: 150 años de una insurrección olvidada

En Cartagena, la noche del 11 al 12 de julio de 1873 comienza una rebelión que se prolonga hasta el 12 de enero de 1874, seis meses en los que la ciudad adquiere un rol protagónico en la prensa y entornos políticos nacionales y europeos, pero que 150 años después apenas consigue cierto eco fuera de los círculos académicos pese al gran esfuerzo realizado por determinadas personas en el año de un aniversario tan significativo.

En el mismo 1873, un año después de la ruptura definitiva entre marxistas y anarquistas en el Congreso de La Haya de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), F. Engels comenzó a escribir el artículo “*Los bakuninistas en acción*”, que ofrece una imagen intencionadamente distorsionada sobre la revuelta cantonal y sobre el papel de los internacionalistas del país, claramente decantados por las tesis libertarias. En el artículo, Engels defiende que los revolucionarios deberían haber apoyado a la República hasta que se desarrollaran las condiciones factibles para la emancipación de la clase obrera, pues ésta aún no podía tener lugar en un país con tal retraso industrial. El adjetivo más amable al que Engels es capaz de recurrir para describir a los internacionalistas españoles es el de aventureros, pues el texto, influido por el contexto de lucha por la hegemonía dentro del movimiento obrero entre sus dos facciones principales, se encuentra lleno de descalificaciones y acusaciones.

Sin embargo, la Federación Regional Española de la AIT asumió como postura “oficial” un distanciamiento crítico respecto a la insurrección cantonal por el papel predominante de la burguesía republicana, aunque esto no fue obstáculo para que participaran de forma activa muchos internacionalistas de diferentes lugares y de la propia ciudad portuaria, en la cual el desembarco de las ideas socialistas se había producido recientemente, pero ya impregnaba determinados entornos proletarios, principalmente en el Arsenal, cuyos trabajadores protagonizaron destacados conflictos laborales a partir de 1870. En junio de ese año, había 700 trabajadores afiliados a la sección local de la AIT. La presencia activa de los internacionalistas fue la responsable de la asunción por parte

del Cantón de un programa de transformación de las condiciones de vida de las clases populares. La Junta cantonal reivindicó medidas de carácter social y laboral como la jornada de 40 horas (46 años antes de que se aprobara por ley en todo el Estado), la supresión de impuestos que

La presencia activa de los internacionalistas fue la responsable de la asunción por parte del Cantón de un programa de transformación de las condiciones de vida de las clases populares.

agravaban principalmente a la clase trabajadora, la abolición de las quintas (un sistema de reclutamiento militar forzoso que la burguesía podía evitar con el pago de una cantidad), un sistema público de enseñanza gratuito y universal, las prestaciones laborales de carácter asistencial (como la baja por accidente laboral), la abolición de la esclavitud y del trabajo infantil, etc.

La postura sostenida por las dos ramas políticas del movimiento obrero ha originado que ninguna de las dos tradiciones revolucionarias hayan reivindicado ni incorporado a su imaginario lo ocurrido en Cartagena, y que tampoco se haya realizado un análisis más exhaustivo que profundizara más allá de la visión maniquea que quedó definida en un primer momento. Por ello, 150 años después, cuestiones como quiénes fueron sus protagonistas, de dónde provenían socialmente, cómo se configura políticamente el movimiento cantonal, etc., son relativamente ajenas para aquellas que nos consideramos herederos de dichas tradiciones. Publicaciones actuales como “*Federación o muerte. Los mundos posibles del Cantón de Cartagena*”, de Jeanne Moissand, pretenden revertir esta dinámica.

La llegada de Giuseppe Fanelli a España en noviembre de 1868, la posterior creación de las dos primeras secciones en Madrid y Barcelona de la AIT, y la fundación de la Federación Regional Española de la AIT en el Congreso Obrero de Barcelona de junio de 1870, establecen el comienzo de un período de organización revolucionaria de la clase trabajadora, pero, en 1873, su implantación y desarrollo en el Estado es incipiente y desigual. En este contexto, en torno al republicanismo, concretamente a su ala federal, se agrupan todo tipo de personajes y discursos que abarcan desde

corrientes más socialistas y proudhonianas hasta liberales opuestos a principios colectivistas. Todos ellos comparten la proyección de un futuro diferente para el país sobre la idea de la república federal. Son también los elementos más populares del republicanismo federalista quienes pasan a integrar las sociedades obreras que acabarían conformando los núcleos internacionalistas. La multiplicidad de elementos agrupados sobre el imaginario de la Federación implica

que una definición de dicho fenómeno de carácter homogéneo, ya sea como movimiento integrado en exclusiva por el republicanismo burgués o expresión revolucionaria del proletariado, suponga caer en la simplificación con la que hemos cargado hasta el día de hoy. En el Cantón se manifiesta el conflicto del Estado central con los municipios periféricos, pero también, dentro de la rebelión cantonal, convergen diversos conflictos como el de clase, el de género o el colonial.

Entre los internacionalistas de mayor renombre que fueron parte activa del Cantón encontramos a Antonio de la Calle, gaditano que participó también en la Comuna de París, lo que le obligó a retornar a España al ser condenado por un tribunal militar tras la derrota de la insurrección. Antonio de la Calle dirigió el periódico *El Cantón Murciano* y fue elegido de forma repetida en las votaciones celebradas para la elección de los miembros de la Junta revolucionaria. También hay que mencionar a Pablo Meléndez, obrero despedido por liderar la huelga de los talleres del Arsenal de 1870, que también fue parte del Gobierno cantonal, y a los hermanos Roca, trabajadores con un papel muy activo en la gestión cotidiana del Cantón y que aglutinaron la simpatía popular.

Las mujeres del Cantón

En octubre de 1873 se adopta el decreto sobre la emancipación de las mujeres, que si bien no deja de adolecer de una visión marcada por una Junta integrada exclusivamente por hombres y del contexto en el que se redacta, reconoce la igualdad de derechos civiles, entre ellos, el de la educación. Jeanne Moissand, en su trabajo anteriormente

mencionada, presta atención a la aplicación real de dichas medidas así como al rol cotidiano de las mujeres en la rebelión, pues hasta ahora nunca había sido abordado por la historiografía.

Los opositores al Cantón recurrieron a la imagen de la mujer soltera, con una activa vida sexual, que no cumplía con sus obligaciones familiares, bebedora y fumadora, para denunciar una inaceptable subversión al orden moral y religioso imperante. Aunque, por ejemplo, el divorcio se institucionaliza, la mayoría de los hombres cantonalistas seguían compartiendo un imaginario común bastante tradicional sobre la familia y el rol de la mujer.

Por otro lado, las mujeres continuaron siendo excluidas de la participación y decisión a través de las vías oficiales (como las elecciones) en el gobierno de la ciudad, con la excusa, entre otras, de que no formaban parte de las milicias armadas encargadas de su defensa. Sin embargo, hay testimonios que corroboran la intervención de mujeres armadas en enclaves estratégicos para la defensa de la ciudad, sobre todo, en las últimas semanas de la resistencia. Aún así, la par-

modo, siguen teniendo un rol protagonista en tareas de cuidado y asistencia.

Por último, la represión judicial y militar tras la derrota no pone el foco en ellas por la concepción machista imperante, para el nuevo Gobierno es imposible que las mujeres pudieran haber sido responsables de lo acontecido. Por ello, su rastro es mínimo en archivos y registros. Dicha clemencia contribuyó a enterrar su participación y reconocimiento en una revuelta que, aunque fue protagonizada por hombres que compartían la visión patriarcal hegemónica del momento, generó espacios de libertad, de experimentación, de discusión, abriendo las puertas a nuevas formas de ser y estar.

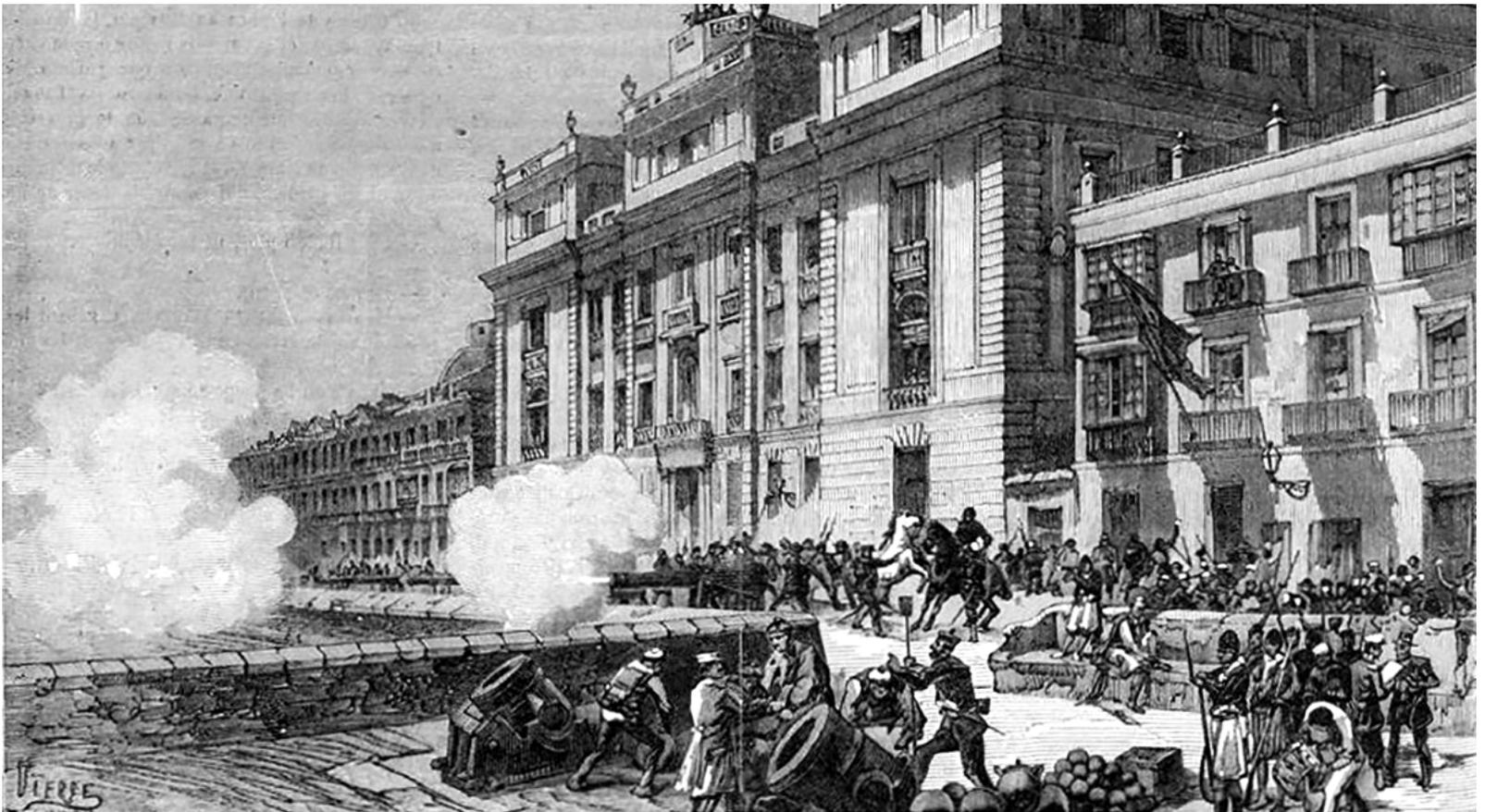
El final del Cantón

El 12 de agosto de 1873 quedan disueltas la Junta Revolucionaria de la ciudad de Murcia y del resto de municipios de la región, por lo que solo queda Cartagena como último reducto de un levantamiento que llegó a extenderse por diferentes puntos del Levante, del Sur andaluz y de Castilla. Cuatro días después, comienza el sitio de la ciudad. Cartagena es bombardeada de forma continuada,

hogares de burgueses que abandonaron la ciudad, etc., resisten, por qué no decirlo, de forma heroica durante meses, pese a las amenazas, los intentos de extorsión, el fracaso del resto de cantones, las penurias y el constante bombardeo.

El 6 de enero de 1874 un proyectil vuela el Parque de Artillería, donde se refugia parte de la población que no participa en la defensa armada del Cantón. Más de 400 personas quedaron sepultadas bajo los escombros del edificio en un auténtico crimen sobre la población civil, una de las mayores masacres de la historia contemporánea española. El impacto psicológico que supone dicho hecho, junto a un asedio que se prolonga 180 días, provoca la capitulación y posterior partida del Numancia, con más de 500 personas a bordo rumbo al exilio en Argelia.

Tras la entrada de las tropas militares, las autoridades del Gobierno central deciden no retirar y enterrar dignamente los cuerpos que yacían bajo los escombros. A día de hoy, todavía permanecen bajo la tierra y el cemento los restos de todas aquellas personas. En 2019 tuvo lugar el primer reconocimiento oficial de



participación política durante el Cantón no se limitó a dichas vías institucionales, las asambleas y reuniones en talleres, dentro de los batallones, en las plazas, etc., constituyeron otros foros de expresión y decisión. De la Calle remarca la participación de las mujeres en una de las últimas asambleas y su determinación para continuar y no rendirse ante el asedio de las tropas centralistas. De cualquier

rodeada por tierra y mar, las unidades militares tratan de cortar cualquier flujo de suministros y recursos. Dentro de la ciudad, revolucionarios llegados de todas partes del país, expresidiarios liberados (muchos de ellos jóvenes encarcelados por negarse a ser reclutados para luchar en las colonias que se habían revelado contra la metrópoli), trabajadores de los astilleros, marineros, antiguas criadas de

la masacre, cuando fue instalada una placa en memoria de las víctimas con una cita del historiador local José María Jover

Zamora que nos recuerda que *“nuestros ciudadanos se levantaron en 1873 frente al Gobierno de Madrid, [...] motivados por una utopía política y social que estimaban válida para todos los españoles y cuyo advenimiento creían acercar con una denodada resistencia”*.

Balance del Todo por Hacer: 150 números después

“La publicación que presentamos aspira a ser un mínimo ejemplo de la capacidad que todas y todos tenemos para llevar a cabo nuestros proyectos, sin agentes intermediarios, sólo con nuestro esfuerzo y motivación” – Número 1 de *Todo por Hacer* (febrero 2011)

Esto que tienes entre manos es el número más reciente del *Todo por Hacer* – alguno más llevamos si incluimos los monográficos especiales –, una publicación anarquista que, a lo largo de los últimos 150 meses no ha faltado nunca a su cita periódica con las lectoras.

Nacimos al calor de las movilizaciones por la Huelga General de septiembre de 2010, donde muchas anarquistas madrileñas veíamos que nuestras ideas y acciones no hallaban eco entre las personas ajenas a nuestro círculo y que, si bien era un momento de variada y buena contrainformación en la red, entendíamos que se necesitaba dar un paso más y dirigirse a un público más amplio. Por eso fundamos un periódico gratuito, en el que el dinero no fuera un impedimento para conocernos, que se encontrara en nuestros sitios de referencia (centros sociales, sindicatos, etc.) pero que también estuviera en bares, en el metro, en bibliotecas, asociaciones de vecinas... con el fin de llegar a cuanta más gente mejor. Nuestra intención no era hacer un periódico *de* anarquistas *para* anarquistas, más centrado en la teoría o en el debate interno, sino generar una herramienta para que nuestras ideas o interpretación de la actualidad pudieran ser visibles en una manifestación por la sanidad pública, en el mercado del barrio o en nuestro centro de trabajo.

De esta manera, empezamos a escribir, maquetar e imprimir un periódico mensual, que recopilaba noticias de los – por entonces muy activos – movimientos sociales de Madrid, el Estado y el resto del mundo y las analizaba. Comenzamos con una tirada muy modesta, que fue en aumento – sobre todo tras el estallido del 15-M y el tener a miles de personas acampando en Sol a las que entregar nuestra publicación – y a la que se fue añadiendo una difusión por internet y por redes sociales cada vez mayor, si bien siempre con la idea de potenciar el eje central del proyecto: un periódico en papel, que prioriza el análisis a la dictadura de la inmediatez.

Más de doce años después, hemos llegado a 150 números. Una cifra bien redonda de la que estamos orgullosas y que, a su vez, nos obliga a reflexionar sobre nuestra andadura y sobre si estamos cumpliendo, o no, con nuestros objetivos. Desde luego, con el avance que está teniendo el fascismo, no parece que estemos más cerca de la revolución social (el objetivo final, por decirlo de alguna forma), pero queremos pensar que nuestros artículos mensuales contribuyen en cierta medida a la formación de ideas antiautoritarias y críticas.

A modo de celebración de estos 150 números, queremos compartir una breve presentación de este proyecto, de su evolución y de su funcionamiento, por si pudiéramos servir como ejemplo – para lo bueno y para lo malo – para otros colectivos que quieran sacar adelante un proyecto autogestionado, horizontal y asambleario de características similares.

Somos un proyecto activista, no un medio de comunicación

Llegados a este punto, lo primero que hay que dejar claro es que no somos un medio de comunicación convencional, por lo que no actuamos en defensa de los intereses de sus propietarios – como las bondades del capitalismo, los intereses de las empresas presentados como “sentido común”, etc. –. Tampoco nos movemos dentro de la competencia por el *click* rápido, por “ganar” a otros medios e informar primero. Al ser un proyecto colectivo, que publica artículos con una periodicidad mensual, no podemos participar en esa carrera por las exclusivas y por dar noticias de última hora, escritas rápidamente y con titulares llamativos. Por eso, priorizamos el análisis a la inmediatez; siempre que explicamos algo, intentamos dotarlo de un contexto, de reflexiones y de aprendizajes.

Desde nuestro periódico nunca hemos pretendido presentar nuestra información como “objetiva” o “imparcial”. Reconocemos que somos un proyecto activista – es decir, que busca transformar el mundo –, que tenemos un punto de vista político desde el cual informamos y que nuestro foco viene atravesado por el mismo. No mentimos a nuestro público: no somos periodistas, no contamos una verdad objetiva; analizamos la actualidad desde un enfoque libertario.

Las fuentes de las noticias que escribimos

Cuando empezamos nuestra andadura, existían varios medios de lo que se llamaba contrainformación (término cada vez más en desuso) de los que nos nutríamos para llenar el contenido de nuestro periódico: *Klinamen*, *Cabezas de Tormenta*, *Otro Madrid*, *Diagonal*, *Indymedia Madrid*, etc. Nos entristece ver que muchos han desaparecido en los últimos años – lo cual nos dificulta las cosas a la hora de escribir nuestros artículos – pero a su vez reconocemos el gran trabajo de los medios alternativos que sobreviven: *A las Barricadas*, *Portal Oaca*, *Ara Info*, *La Haine*, *Kaos en la Red*, *El Salto*, *Indymedia Barcelona*, *Federation Anarquiste*, *Acracia*, *La Directa*, *Briega*, *Píkara*, *Galiza Livre*, *Rebelión*, etc. Nos dejamos muchos otros, lo sabemos, pero es imposible mencionar a todos. Como podéis ver, bebemos de influencias muy diversas, con estilos e ideologías distintas. Aunque siempre procuramos tener un enfoque anarquista, buscamos cierta pluralidad en las temáticas que abordamos: podemos hablar de la degradación del Mar Menor, de la persecución judicial al independentismo gallego, de memoria histórica, de huelgas en Andalucía, de maternidades, de salud mental o de la política penitenciaria de las presas vascas.

Mención especial también a todas las radios libres del Estado (de las cuales solemos hablar a menudo en nuestras páginas), a quienes sacan fanzines y los fotocopian para que podamos leer contenido original a precios asequibles y a todos los medios que siguen publicando en papel y buscan que sus palabras no se pierdan en el maremagnum de Internet. A su vez, hay que tener en cuenta que las formas de comunicación están cambiando y, con estos novedades, están apareciendo nuevos proyectos informativos en forma de podcasts, vídeos de youtubers, reels en redes sociales, hilos de Twitter, etc. Son formas diferentes de llegar a un público más amplio y joven y su labor es igualmente muy importante.

Las temáticas sobre las que escribimos

Para nosotras lo importante es participar y difundir proyectos con prácticas libertarias, asamblearias, horizontales e igualitarias, que no buscan “vender”

nada a un público (“*votadme y prometo solucionar todos tus problemas de forma mágica*”). Pueden ser colectivos anarquistas, o no, pero siempre y cuando sus principios sean compatibles con el anarquismo, merecerán nuestro apoyo. Por eso siempre hemos proporcionado un altavoz a asambleas de vivienda, a sindicatos de base, a sindicatos de barrio, a asambleas vecinales, a colectivos contra la gentrificación, a organizaciones feministas, antirracistas, de defensa de los derechos LGTBIQ+ y de las personas trans, antifascistas, a grupos antirrepresivos y anticarcelarios, etc.

Con esto queremos decir que los principios anarquistas se llevan a la práctica precisamente con su práctica. Suena redundante pero es así; se hace camino al andar.

Que podamos tener diferencias con algunas de las organizaciones de las que hablamos en nuestro medio no es malo. La crítica sana, el debate y el cuestionamiento, no son en sí mismos malos, siempre y cuando podamos encontrar espacios comunes – a poder ser posible, amplios – para trabajar de forma colectiva. El antifascismo, por ejemplo, suele ser uno de esos espacios comunes. La solidaridad frente a la represión, también. Muchas diferencias se dejan de lado cuando detienen a compañeras y hay que arrimar el hombro para que salgan en libertad. Y la misma dinámica se da a veces con determinadas reivindicaciones – feministas, por la sanidad, etc. –. Nosotras no tenemos problema en trabajar codo con codo con gente que se define afín a un partido político, que no es anarquista o, incluso, que tiene parte de su activismo en una parroquia (esto se ha dado). Pero, evidentemente, tenemos unas líneas rojas: no hacemos campañas por partidos, por liberados sindicales, por democratizar instituciones represivas, etc.

Abogamos por recuperar algunas dinámicas que vivimos durante el 15-M y la eclosión de las asambleas de barrio: personas con conciencia crítica, de todo el espectro de la izquierda, participando en asambleas horizontales, sin líderes, para dar respuestas colectivas a los problemas más graves de nuestros

entornos (desahucios, despidos, redadas racistas, represión policial, etc). Si la forma de trabajar respeta el asamblearismo y el consenso como herramientas, nadie que se moje con nosotras sin buscar un rédito personal será nuestra enemiga.

Sola no puedes. Con amigas (y con ganas), sí

Hace poco, el fanzine *Silencio Tóxico* nos entrevistó y nos preguntó si habíamos sufrido represión y cuáles eran los mayores obstáculos con los que nos hemos encontrado a lo largo de estos 150 números. Le explicamos que no hemos sido formalmente represaliadas – si bien precisando que, en los tiempos que corren, todo el mundo se autocensura en mayor y menor medida y que nosotras no hemos sido una excepción – y que el mayor enemigo de un proyecto como el nuestro suele ser el desgaste personal o a la falta de implicación. *Todo por Hacer* llevamos más de doce años de andadura y es imposible que cada miembro se pueda implicar de la misma forma siem-

pre a lo largo de los meses y de los años. Nuestras circunstancias vitales, laborales o familiares van cambiando y no siempre tenemos la misma disponibilidad. Y la ilusión, por razones personales, políticas o sociales, puede verse resentida a veces: si meten a una compañera en la cárcel a veces se reacciona con un plus de energía y se busca difundir el caso y denunciarlo, pero en otras ocasiones la consecuencia es la depresión generalizada y la apatía (lo cual es precisamente lo que buscan las instituciones represivas).

Por nuestra asamblea ha pasado mucha gente y hay quienes se han marchado (desde aquí les mandamos un cálido abrazo, pues el proyecto nunca habría podido existir sin ellas). Estas entradas y salidas suponen que no siempre hemos contado con las mismas fuerzas. A veces a una persona le “toca” escribir una página un mes y al siguiente le pueden caer cuatro; a veces tenemos que tirar más de colaboraciones externas, o de artículos extraídos de otros medios. Pero, de momento vamos sobreviviendo razonablemente bien y producimos contenido propio a buen ritmo. La calidad del mismo es algo que tendréis que valorar quienes nos leéis.

No tenemos recetas mágicas, pero para que cualquier proyecto surja y sobreviva, se necesita creérselo y tirar para adelante con constancia y dedicación. También, y para evitar el pesimismo y la sensación de inutilidad o de derrota, creemos que es importante ser conscientes de que las luchas y las militancias tienen ciclos, momentos de explosión y de reflujo y que con ello debemos convivir y adaptarnos, tratando de seguir vivas en los momentos en los que parece que no tenemos incidencia para estar siempre preparadas para cuando llegue nuestro momento.

Insistir e insistir, crear lazos solidarios con otros proyectos y personas y marcarse objetivos que sean realizables en el corto plazo, pero bellos y motivantes en el horizonte, puede ayudar a nuestros proyectos sean duraderos y que puedan ser ese ejemplo de que una sociedad libre e igualitaria es posible.



Entrevista a la Editorial Piedra Papel libros:

“Tenemos muy en cuenta la importancia de poner en pie herramientas de autogestión cultural que ayuden a sostener comunidades en lucha y que disputen la hegemonía cultural al poder”

Este mes hemos charlado con una de nuestras editoriales amigas, y con quien nos une un sentir anarquista y rebelde. Quisimos hacerles esta entrevista para celebrar su décimo aniversario, ya que tantas veces hemos recomendado algunas de sus obras, y ellas nos distribuyen periódicos también allá donde se desplazan en ferias y encuentros editoriales. Pero este mutualismo encierra mucho más que intereses comunes, supone distintas versiones de una misma cosa; desde nuestro medio alternativo y desde su editorial, tomamos la responsabilidad de organizarnos para ser altavoz y divulgadores de luchas políticas y cultura libertaria. Nos une ese mundo nuevo que llevamos en nuestros corazones.

¿Qué motivaciones personales, políticas y culturales os llevaron hace diez años a lanzar el proyecto editorial Piedra Papel?

Pues no os creáis que fue un proyecto demasiado pensado al principio. No había una serie de objetivos marcados ni una intención explícita de transformar desde el ámbito editorial o intervenir políticamente a través de la cultura. Se trataba, más bien, de generar un espacio donde poder pensar detenidamente en algunos textos, autores y temáticas que nos interesaban personalmente, y poco más. De hecho, como no teníamos demasiada conexión con el mundo de la edición, arrancamos el proyecto publicando pequeños fanzines y textos cortos que, a día de hoy, todavía siguen en el ADN de Piedra Papel.

Contadnos cuántas obras habéis editado en esta década de existencia y cuál ha sido vuestra evolución y algunos momentos relevantes en vuestro recorrido editorial.

Actualmente tenemos 67 títulos vivos en nuestro catálogo. La evolución ha sido muy orgánica, la verdad. Poco a poco hemos ido haciendo mejor las cosas. Todo es en base a mucho autoaprendizaje, mucho ensayo error y, sobre todo, mucha paciencia y ganas. Si echamos la vista atrás, el proyecto ha crecido bastante, ya no solo por el número de títulos en catálogo, sino por el número de puntos de venta, eventos en los que participamos e iniciativas que impulsamos. Finalmente, si tuviéramos que quedarnos con un momento clave, sería, sin duda, la incorporación de Araceli al proyecto, algo que tuvo lugar en un momento en el que Piedra Papel no podía continuar con su actividad por la falta de tiempo de Juan. Eso supuso un punto de inflexión

que, por un lado, garantizó la viabilidad de los proyectos editoriales que en ese momento teníamos en mente, y, por otro, permitió tejer una pequeña red de distribución directa que permitía que nuestros textos tuvieran una colocación decente.

En el panorama político y editorial actual, ¿qué creéis que se puede aportar desde la edición alternativa y qué espacios deben conquistarse políticamente?

Si entendemos alternativa como autonomía, que es como lo enfocamos nosotras, creemos que la pelea puede estar en construir, poco a poco, un espacio editorial que pueda servir como herramienta múltiple a los colectivos en lucha contra el capitalismo. Nosotras, además, que nos reconocemos en la tradición libertaria ibérica y en su herencia cultural, tenemos muy en cuenta la importancia de poner en pie herramientas de autogestión cultural que ayuden a sostener comunidades en lucha y que, en cierta forma, disputen la hegemonía cultural al poder. Necesitamos genealogías propias, textos que asienten debates, libros que ayuden a levantar imaginarios de construcción

colectiva y, sobre todo, editoriales que entiendan que tenemos que trabajar en redes de afinidad que valoren el trabajo puesto en pie por nuestras imprentas, nuestras librerías, nuestras autoras, nuestras bibliotecas sociales... En todo lo que escapa del circuito comercial del libro. Son esas iniciativas las que han de multiplicarse, teniendo en cuenta, ojo, que estos proyectos no han de estar nunca aislados de las luchas, ni han de convertir el libro en un fetiche reverenciado. Lo importante es lo que hacemos juntas.

Por último decidnos qué planes de futuro tenéis en la editorial y algunas últimas reflexiones que queráis compartirnos.

Pues pensamos en el futuro de manera calmada. Ni nos obsesionamos con ponernos objetivos ambiciosos ni desligamos el proyecto editorial de nuestros tiempos de trabajo y militancia, con lo cual acabamos siendo bastante realistas y prácticos. Lo principal para nosotras es que el proyecto siga teniendo sentido en sí mismo, que nos aporte alegrías y que todo el tiempo de trabajo que invertimos en él, nos sea provechoso a todos los niveles. Para nosotras, por ejemplo, es importante que nuestro proyecto editorial se consolide, no solo para garantizar la viabilidad de mismo, sino para ampliar el eco de nuestros textos y, si se puede, desbordar su previsible incidencia social. Somos una editorial pequeña, claro que sí, pero sabemos que si se trabaja bien y no se pierde la vista de lo que importa, se pueden mover cosas positivas para el común, consiguiendo que nuestro trabajo editorial ponga su granito de arena en procesos sociales que van mucho más allá de la mera lucha cultural. Es algo que vivimos desde hace años con el tema del deporte popular o el memorialismo libertario.



[Ensayo] Chile 73 o la historia que se repite

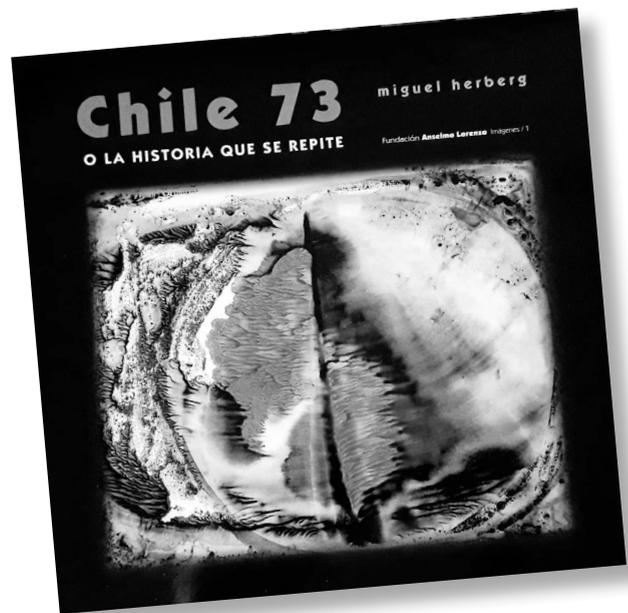
Autor: Miguel Herberg Editorial: Fundación Anselmo Lorenzo. 1999. 143 páginas

Miguel Herberg es un cineasta español que nació en 1943 en Gijón, y estudió cinematografía y fotografía en Madrid. De 1962 a 1964 trabajó en Hollywood como ayudante de dirección y fotógrafo. De 1964 a 1969 estudió filosofía y literatura en París en la Sorbona, y en la misma ciudad en el IDEC (Hautes études cinématographiques). Trabaja para ORTF, Organisation Radio Télévision Française, una emisora estatal oficial. De 1969 a 2000 vivió y trabajó en Roma, colaborando con Roberto Rossellini como actor y asistente. Visitó diversas partes del mundo y se interesó por los temas sociales y políticos que alimentan su creación. Creó películas animadas y escribió libros. Desde el año 2000 vive y trabaja en China en el campo de la animación.

El proceso judicial incoado a Pinochet reabrió unas heridas que no habían sido siquiera cicatrizadas, las viejas heridas, nunca cerradas totalmente, que fueron infligidas a una gran parte de la población chilena. Se vuelve a asistir a la brutalidad de una casta militar que actúa en Chile, al igual que en otras muchas latitudes, como en territorios a conquistar. A los pocos meses del golpe de Estado triunfante de Pinochet y sus secuaces, Miguel Herberg, utilizando unas vías que hoy nos parecen increíbles, lograba realizar con grave riesgo de su vida un reportaje filmado de los — para el régimen militar inexistentes — campos de prisioneros de Chacabuco y Pisagua.

Gracias a este reportaje filmado, dado a conocer al mundo tras su salida espectacular de Chile, el gijonés Miguel Herberg dio rostro a los desaparecidos y salvó innumerables vidas que de otro modo hubieran desaparecido definitivamente. Tras la edición del vídeo donde se recoge este reportaje, se publica una amplia colección de fotografías que complementan el reportaje videográfico.

A pesar de la importancia que tuvo en su momento, no pudo publicarse en España por causa de la dictadura franquista y posteriormente se fue demorando su publicación. Y aunque en la actualidad ha perdido parte de su importancia como denuncia práctica en el momento de la barbarie represiva de los militares golpistas chilenos, conserva en la totalidad su riqueza como documento histórico de aquel proceso. Sobre todo para recordarnos que hubo muchos otros responsables que también deberían ocupar el mismo protagonismo de señalamiento y juicio internacional como acusados en el



tribunal de la historia.

Miguel Herberg retrata a un pueblo chileno que luchaba por su libertad, las resistencias campesinas, indígenas, mujeres; y enfrente una conjura de multinacionales con intereses heredados que se revolverán violentamente de la mano de la CIA estadounidense y con el golpe de mano del ejército chileno. También retrata a un Salvador Allende demasiado confiado, que pese a todas las pruebas y documentación presentada por él mismo en sus investigaciones previas le respondió: «Miguel, esto no es España, aquí el ejército tiene una tradición democrática», y no podía estar desgraciadamente tan equivocado, en lugar de apoyarse en el pueblo, decidió confiar en su verdugo, tanto que acabó pagando el precio con su propia vida.

Miguel Herberg nos narra su tapadera para entrar a Chile en 1972 como reportero y granjearse el favor de la alta sociedad, empresarios y fascistas chilenos. De esos contactos una vez iniciado el golpe de Estado y la dura represión posterior pudo moverse como pez en el agua para contar al mundo ese horror completamente planificado. Igualmente recoge el testimonio directo de familiares de desaparecidos con el interés de localizarlos, es decir, que además de su labor de denuncia, también realizaba Miguel Herberg un apoyo y solidaridad directa con las víctimas de esta represión desatada. Augusto Pinochet fue una marioneta cruel de los intereses de las multinacionales estadounidenses, su procesamiento a finales de los 90 no supuso más que un teatro.

Miguel Herberg, de convicciones anarquistas, y a pesar de la tapadera y financiación a través de la RDA (República Democrática Alemana), denunció a esta por incumplir los acuerdos de derechos cinematográficos que habían adquirido. Él no tenía intención de hacer negocio con ese material en el mercado capitalista, pero también trataba de impedir que el Estado socialista alemán se llevara un mérito que no le correspondía. Y es que uno hace un trabajo revolucionario en silencio, Miguel trataba de generar inflación en el capitalismo global y cambiaba dólares que le entregaba la RDA por moneda chilena utilizando para ese fin a la empresa de alquiler de coches Hertz. En definitiva, nadie más que el propio pueblo chileno financió su película. Solo el pueblo salva al pueblo.



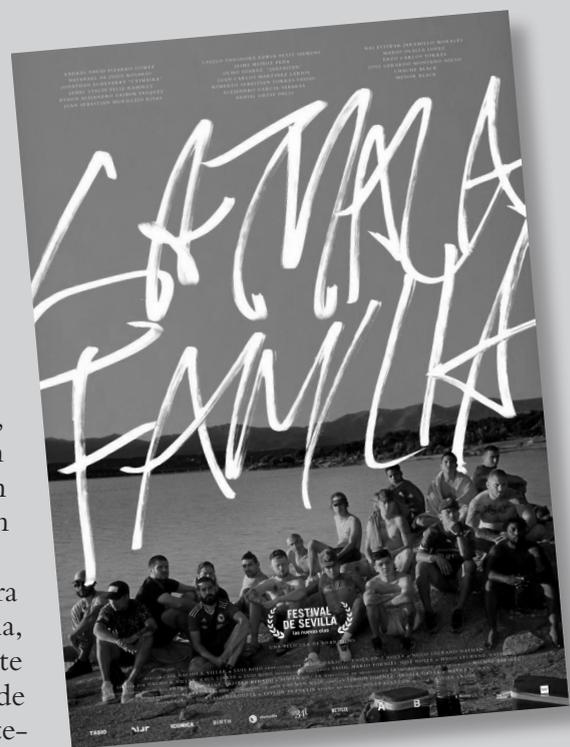
[Documental] La Mala Familia

Dirección: Nacho A. Villar y Luis Rojo. BRBR. Guion: Nacho A. Villar, Luis Rojo y Raúl Liarte. Madrid, 2022. 81 min. Disponible en Netflix.

La Mala Familia, dirigida por Nacho A. Villar (director del documental La Maleta de Helios, la historia del hijo de un anarquista español que se exilió a México tras el estallido de la Guerra Civil) y Luis Rojo, es un documental que se centra en un encuentro de un grupo de amigos que provienen de un barrio humilde del sur de Madrid. Hace varios años algunos de ellos intervinieron en una pelea – nunca llegamos a saber del todo qué pasó – en el centro de la ciudad y, tiempo después, llegaron a un acuerdo de conformidad justo antes de la celebración de su juicio, que les permitiría no ingresar en prisión, siempre y cuando se pague una cantidad elevada de dinero en concepto de indemnización. En el momento del juicio algunos ya se encuentran en la cárcel por otros asuntos, otros están trabajando y pueden ir pagando su parte pero otros no tienen forma de hacerlo. Aprovechando un permiso de fin de semana de uno de los colegas preso, el grupo – la familia – decide pasar un caluroso día de verano en un pantano, con su barbacoa, sus cervecitas y sus baños en el agua. Durante el encuentro se darán muestras de cariño, pero también aflorarán sus miedos y sus rencores, siempre con el telón de la cárcel de fondo.

La película aprovecha la confianza de los directores con los protagonistas para utilizar una perspectiva observacional – con la cámara grabándoles a poca distancia, sin llegar a interferir en sus interacciones – para capturar el espíritu fraternal de este grupo de jóvenes que, desde los márgenes de la sociedad, sobrelleva una espada de Damocles. El guion (en el que interviene Raúl Liarte, que ya participó en la interesantísima El Año del Descubrimiento, docuficción sobre la desindustrialización de Cartagena a principios de 1992 y el asalto violento de cientos de obreros al Parlamen-

to de Murcia como respuesta) y el montaje son claves para mantener el buen ritmo de esta peli en la que pasa poco, pero todo es muy intenso. El objetivo cumplido de los directores es mostrar las virtudes y las flaquezas de esta “familia” de chavales que miran a su pasado con recelo y al futuro con incertidumbre. En ningún momento les juzgan por lo que han hecho; el moralismo no tiene cabida aquí. Se rehuye del amarillismo y del morbo y lo que se pone de relieve es una realidad incontestable: si provinieran de familias acaudaladas, pagarían sus deudas y la posibilidad de acabar entre rejas se esfumaría. En otras palabras, hay una Justicia para ricos y otra para pobres.



[Ensayo] Verano sin vacaciones. Las hijas de la costa del sol

Autora: Ana Geranios. Editorial: Piedra Papel libros. Madrid, 2023. 220 páginas

¿Cómo sería un mundo sin hostelería? ¿Es posible pensar en una sociedad en la que ninguna persona tuviera que servir ni ser servida, donde las bandejas no tuvieran ninguna utilidad?

Este libro no va de eso. Es justo lo contrario: el análisis de un sector económico que se enriquece gracias al trabajo de quienes se dedican a servir a un público que puede permitírselo.

Verano sin vacaciones es el diario de una trabajadora del sector hos-

telero de la costa malagueña; un relato al que se suma *Las hijas de la Costa del Sol*, un ensayo situado que nos interpela como turistas, pero también nos hace comprender qué hay detrás de una industria que descansa sobre la explotación laboral, el servilismo político y la voracidad ecológica.

El leitmotiv es hacernos preguntas, dialogar, pensar, compartir; imaginarnos, ahora sí, cómo sería un mundo sin hostelería.



Protestas en otras latitudes del mundo

El caliente invierno argentino

En la provincia argentina de Jujuy, en el norte del país, en la frontera con Bolivia, ha estallado una rebelión contra el gobierno regional de Gerardo Morales. Miles de personas se han unido a unas movilizaciones que en pocas semanas se han expandido como la pólvora y cuya represión por parte de la policía argentina ha incrementado. Tanto maestros como sanitarios, campesinos, comunidades originarias y otros sectores populares se han levantado contra la reforma constitucional autoritaria con la que el gobierno quiere limitar el derecho a la protesta y seguir garantizando el extractivismo de los recursos del territorio.

Seguramente muchas personas en Europa no sepan lo que está ocurriendo en Jujuy porque no ha salido en los medios de comunicación del capital. Evidentemente ya sabemos que en los casos en los que sí se pone en el escaparate *mainstream*, es para hacer duras críticas a estas luchas sociales. No solamente son movilizaciones contra las amenazas de limitar el derecho a la protesta, sino una

lucha por los salarios dignos, en defensa de los territorios de pueblos originarios y contra la extracción masiva del litio. Las empresas del capital (estadounidenses y europeas) saquean una tierra muy rica en minerales, contaminan y arrasan el territorio y empobrecen a su población.

Mientras se reprimía al pueblo de Jujuy, causando cientos de heridos y de detenidos como consecuencia de cacerías indiscriminadas por furgonetas de la policía y sus violencias, los intereses europeos se protegían para continuar el expolio de sus productos. Sin embargo, estas semanas las protestas no han parado de crecer exponencialmente, ha habido grandes cortes en carreteras de toda la provincia, asambleas tomando decisiones sobre cómo continuar las luchas y movilizaciones en solidaridad en otros puntos del país argentino. Tanto las fuerzas conservadoras como socialdemócratas en Argentina están viendo en Jujuy un campo de batalla incómodo para sus intereses partidistas y de reparto del pastel, ya que en octubre de este

año habrá elecciones presidenciales.

Algunas organizaciones internacionales han solicitado una investigación sobre la violación de derechos en las manifestaciones por las violentas prácticas policiales. Tras una escalada de agresiones, una multitudinaria marcha de antorchas caminó por las calles de la capital, San Salvador de Jujuy, en la fría noche de finales de junio, en pleno invierno argentino.

Además, estas movilizaciones en Jujuy sirven de ejemplo en el Estado español como la senda que debe caminarse cuando la represión se incrementa. En el Estado español el gobierno más progresista de la galaxia no ha derogado la Ley Mordaza, y debería haberse respondido con lucha en las calles, no con esperanzas de modificarlo desde las urnas, que ya se ha visto que es un camino estéril. Las transformaciones sociales deben ser globales, para acompañar y solidarizarnos con el pueblo de Jujuy, es necesario articular organizaciones anticapitalistas fuertes en el corazón de la bestia.



Número 150

Tirada: 1.500 ejemplares

Mail: todoporhacer@riseup.net

Twitter: @todoporhacer1

Más información:

www.todoporhacer.org

Apoyo Solidario:

ES16 0049 6704 55 2190128999

Durante los últimos doce años puede que te hayas encontrado con el periódico mensual *Todo por Hacer*. Esta publicación nace en 2011 con la ilusión por sacar adelante un proyecto autogestionado que contribuya a visibilizar nuestras posturas anarquistas en papel y de manera gratuita, dos características esenciales de este proyecto que, aunque conllevan sus dificultades, tienen ventajas fundamentales como son una cierta perdurabilidad, la difusión “mano a mano”, la presencia física en la calle, etc.

Alejándonos de la inmediatez de los medios digitales, tratamos de dar prioridad al análisis sobre la novedad, dar difusión a noticias que vayan más allá de un mero titular, que contextualicen y que mantengan su vigor aun con el paso de las semanas.

Nuestra opinión pretende situarse al margen de la ideología del sistema. Contaminadas/os por ella, insistimos en superarla y derrumbarla, en derrumbar al sistema mismo y construir entre todos y todas una sociedad donde la autoorganización, la solidaridad y el apoyo mutuo sean los postulados esenciales para la vida en libertad.

El periódico que presentamos aspira a ser un mínimo ejemplo de la capacidad que todas tenemos para llevar a cabo nuestros proyectos sólo con esfuerzo y motivación. Y toda ayuda es bienvenida, ya sea colaborando con la financiación, con la distribución en la calle o en redes sociales. Para cualquier sugerencia, crítica, ayuda, etc. no dudes en escribirnos.



TOUT LE MONDE DÉTESTE LA POLICE

En decenas de ciudades francesas los últimos días de junio hasta el cierre de nuestra edición se asaltaron comisarías de policía, ayuntamientos municipales, cadenas comerciales y otros intereses del capitalismo. Este estallido se debe al asesinato por un disparo de Nahel, un menor de 17 años, en un control policial en Nanterre, en las afueras de la ciudad parisina. Se reportaron unas 3500 detenciones en distintas ciudades como Marsella, Lyon o París.

En un país que arrastra movilizaciones sociales fuertes en la última década, y un crecimiento desorbitado de la ultraderecha en la creación de un escenario político pre-fascista, las huelgas contra la precariedad de vida y por el aumento de la edad de las pensiones son un reflejo de la asfixia protagonizada por el capital sobre la juventud migrante en los suburbios.

El gobierno de Macron prometió el despliegue de 40 mil policías en todo el país, destinando 5 mil de ellos a la capital parisina. Además, fuerzas de la extrema derecha aseguraban que aportarían otros miles de efectivos en los suburbios, de hecho algunos grupúsculos ya se les ha visto en acción.

Durante la Comuna de París en 1871 se comenzaron a incendiar los edificios gubernamentales; se pensaba firmemente que si la Comuna no vencía, destruirían París para que tuviese que reconstruirse desde las ruinas provocadas por la represión. Las ciudades francesas en la actualidad se levantan, inician una revuelta y expresan su rabia contra la policía y el capital. La organización social amplia es la que determinaría el paso de la revuelta a la revolución.